

Yo hablo, ustedes entiendan. Interdiscurso y presuposición en los discursos de Cristina Fernández de Kirchner

Alejandro Raiter

UBA

I. Una de las características realmente notables en los discursos de Cristina Fernández de Kirchner (CFK, desde ahora), Presidente de la Argentina, son sus permanentes invocaciones al interdiscurso, es decir, la presencia de marcas discursivas explícitas acerca de en qué punto de la red discursiva desea que se instalen sus dichos.

Por supuesto que todo discurso no es más que un nodo en la red. No pretendemos reinventar lo que tan claramente han establecido Pêcheux (1969) y Foucault (1961): todo discurso no es más que un nodo en una red de discursos que responde, completa, refuta discursos anteriores; queremos señalar que las referencias explícitas al interdiscurso constituyen una estrategia de persuasión que hace a la función didáctica y a la definición de terceros discursivos; estas referencias parecen ser, muchas veces, más importantes que los dichos puntuales. Por ejemplo:

1. Las imágenes que me tocó ver este fin de semana largo, aquí en la República Argentina, casualmente en Semana Santa, siempre Semana Santa ha sido emblemática para los argentinos, y como si fuera una señal pegada, en esta oportunidad, a la memoria de una de las peores tragedias que tiene la historia Argentina, y que fue la del 24 de marzo de 1976. Son señales tal vez que se toma la historia, la casualidad, pero lo cierto es que en estos cinco días, el último día fue 24 de marzo. CFK 25.3.08

Si recurriéramos a un simple análisis textual, este párrafo sería totalmente incomprensible. Es inconsistente, ya que las imágenes que tuvo que ver la presidenta no son fáciles de conectar con que el periodo de semana santa sea un emblema para los argentinos, ni que también sea una señal ligada de modo indisoluble a la memoria de una fecha: 24 de marzo de 1976. Es inconsistente, además, por falta de información.

Claro que hay información que puede reponerse sin mucha dificultad, o – al menos – ese parece ser el punto de vista del enunciador: el golpe de estado del Proceso y la rebelión militar carapintada durante la semana santa de 1987. Con esta información – en el texto queda claramente indicado cómo desea ser leído: con el interdiscurso de los golpes y acciones militares – los oyentes o lectores pueden hacer el esfuerzo cognitivo y realizar la inferencia: *Las imágenes que me tocó ver son de golpe/son de golpistas*. No es una inferencia fácil; se produce una implicatura conversacional, pero el contenido de la inferencia no parece claro. Este aspecto no es banal, ya que si el discurso político pretende un cambio de creencias, conductas y actitudes a partir de la presentación de una pararealidad discursiva (Raiter y Menéndez, 1987), los destinatarios que no acepten esa pararealidad no producirán los cambios propuestos, fracasará como tal.

Trabajar con la noción de interdiscurso tiene varios problemas. En primer lugar, si seguimos a Pêcheux (1969), Ducrot (1984) o Foucault (1971), tanto la noción de discurso como la de interdiscurso remiten a conceptos teóricos, construcciones del analista; no son objetos empíricos. En segundo lugar, en el interdiscurso, conviven muchos discursos, incluso enfrentados entre sí, que presentan valores diferentes para los signos ideológicos

empleados. Si esto es así, ¿cómo podemos determinar exactamente cuál es la referencia al exterior indicada en un texto? ¿Qué inferencias son posibles? La propuesta de Verón (1985) – que compartimos – acerca de que un discurso crea un campo de efectos (de sentido) posibles no nos permite aclarar cómo un discurso político puede dividir prácticamente por la mitad a su público.

Este es uno de los problemas que deseamos analizar. Ejemplos de análisis de discursos políticos que conocemos y que nosotros mismos hemos realizado, o bien dan por exitosa o por ya derrotada la práctica que esos discursos manifiestan o bien se internan en la estructura textual sin preocuparse por el éxito relativo de esos discursos. Queremos incursionar en la práctica discursiva de un emisor político en pleno desarrollo y tratar de analizar por qué obtiene éxitos, por qué fracasa, por qué suscita adhesiones, por qué es repudiado.

Analizaremos un conjunto de discursos de CFK producidos en una coyuntura, según Chouliaraki y Fairclough, (2001).

El 11 de marzo de 2008 CFK firma un decreto llamado de retenciones móviles, que cambia la forma de calcular los derechos de exportación de casi todas las materias primas empleadas en la fabricación de alimentos. Las principales y poderosas organizaciones gremiales patronales y propietarias de la Pampa Húmeda, acompañados por entidades de propietarios y productores más pequeños, declaran un *lock out* agropecuario, organizan cortes de ruta, bloquean mercados concentradores con lo que logran desabastecer de alimentos frescos las ciudades y crear un clima de intranquilidad. Se trata de una clara coyuntura discursiva. El 17 de junio de 2008 la resolución del 11 de marzo que provocó el conflicto es enviada al Congreso para su eventual ratificación, con lo que el conflicto en las rutas y el *lock out* termina. Un mes más tarde el Congreso rechaza la resolución por un voto de desempate, con lo que quedó derogada y el conflicto oficialmente finalizado. En términos futbolísticos, el Gobierno pierde y los empresarios agropecuarios ganan. Se termina una coyuntura; tal vez comience otra. No desaparecen los tópicos de los discursos políticos, pero las estrategias serán otras. La presidenta las evitará con cuidado, sabe que ha perdido y las cambiará.

Durante toda la coyuntura la Presidenta elige retomar el discurso público político; como práctica elige tomar en sus manos, es decir, con su voz en una serie de actos públicos y con público, el debate. Esta actividad estuvo prácticamente ausente en los tres presidentes anteriores.

Si la coyuntura discursiva comienza con una fuerte invocación interdiscursiva al pasado, su finalización (también discursiva) no tiene nada que envidiarle: la presidenta elige la inauguración de un monumento, en la explanada norte de la Casa Rosada, que recuerda a las víctimas de los bombardeos de la aviación naval sobre la Plaza de Mayo cincuenta y tres años después de producidos.

2. *“Todos ustedes saben los días que corren. Hubo un señor que alguna vez dijo “la historia siempre se repite, primero como tragedia y después como comedia”. Yo quiero en nombre de estas cosas anunciarles hoy que esta medida de las retenciones móviles que tanto revuelo ha causado a un sector que hace 90 días corta rutas, impide que otros argentinos transiten libremente con su trabajo; quiero darle a esa decisión que tomé con las facultades que me concede la Ley, más contenido democrático y más institucionalidad*

aún. En el día de la fecha voy a enviar al Parlamento de la Nación (Aplausos) un proyecto de ley, porque si no les basta con esta Presienta, que hace 6 meses obtuvo el 46 por ciento de los votos, y en uso de sus facultades, por la redistribución del ingreso y para que los alimentos de los argentinos puedan seguir teniendo un precio accesible, el pan, la carne, la leche (Aplausos) para nuestra gente, voy a enviarlo para que en Parlamento también sea tratada la medida, más allá de su vigencia, porque es una facultad que, de acuerdo al código aduanero, le corresponde al Poder Ejecutivo. (CFK 17.6.55)

Nuevamente, un párrafo incomprensible. La resolución de las retenciones móviles que generó el conflicto es mencionada: se la envía al parlamento pero no se cuestiona su vigencia presente o futura. Quizás esté eximida de aclararlo porque la instrucción es clara: *todos saben los días que corren*, por lo tanto todos deben saber de qué se tratan *esas cosas*. No olvidemos que el acto en el que se pronuncia el discurso – del que este párrafo es uno de los que lo cierran – fue convocado para conmemorar – como dijimos – los bombardeos de junio de 1955 con la inauguración de una estatua. La referencia a Marx mediante un cita casi textual de “El 18 Brumario de Luis Bonaparte” también hace referencia a un golpe de Estado (fallido) más de un siglo atrás. Quedan vinculados el análisis de un golpe de estado en Francia, los bombardeos a la Plaza de Mayo que culminan con el derrocamiento del General Perón de la presidencia, con el sector que corta las rutas desde hace 90 días y atacan la mesa y los alimentos de los argentinos, con el código aduanero y su popularidad probada seis meses antes en elecciones democráticas

No podemos pensar que esto sea producto de la improvisación. Así como eligió el 25 de marzo, para referirse al aniversario del golpe del 24.3.76 y atacar a sus enemigos políticos, anuncia el envío al congreso – tal vez para lograr una tregua con esos enemigos - en el acto por el aniversario de otra intentona militar, aún más lejana en el tiempo: la del 17.6.55 que culmina con el derrocamiento del Presidente Constitucional, el General Perón, tres meses más tarde. Nos preguntamos entonces: ¿por qué las referencias al pasado para el debate de una situación presente?

Queremos aclarar que este discurso había comenzado de la siguiente manera:

3) Gracias, muchas gracias, buenas tardes a todos y a todas, estamos todos emocionados. En este día en el que estamos conmemorando el 53 aniversario de los bombardeos a la Plaza de Mayo, inauguramos una maravillosa estatua, más que estatua es un monumento, que hoy está aquí, en la plaza que está al lado de la Casa Rosada, recordando no solamente hombres y mujeres que perdieron la vida en esa trágica jornada, sino fundamentalmente tal vez uno de los hitos, una de las claves de la historia contemporánea de los argentinos de los últimos 50 ó 60 años. CFK 17.6. 2008

Creemos que en este punto la Presidenta sabe que ha perdido la iniciativa discursiva: los medios no incorporaron el tema de los golpes militares a la Agenda.

De posicionamientos y posiciones

Si usted protesta quiere que alguien note que usted está protestando. Si usted bloquea una ruta, molesta a alguien y/o impide alguna actividad. Si bloquea un puerto petrolero, impide la entrada o salida de petróleo, si bloquea una zona fabril impide el intercambio de productos. Si bloquea una playa... perjudica a los bañistas. Desde el día 20 al día 24 de marzo del 2008 nos encontramos con cinco días no laborables en Argentina. Al jueves y

viernes santo se le suman el sábado 22 y el domingo 23. A éstos se les debe sumar, a su vez, el lunes 24 de marzo, aniversario del golpe militar de 1976 que derrocó al gobierno constitucional, también declarado no laborable. A pesar de ser técnicamente otoño, el fin de marzo suele ser de días soleados, no muy calurosos. Ideales para miniturismo cientos de miles de argentinas y argentinos se largaron a las rutas y autopistas para divertirse y también para visitar parientes que viven en otras ciudades. Entre las ciudades y los destinos turísticos se interponen cientos de kilómetros de campo. Fue el momento para que las entidades patronales hicieran efectivos los bloqueos de ruta, la vuelta a casa, el día 24, fue lenta y caótica.

¿Qué hace la presidente? Organiza un evento para emitir un discurso público político. Aprovecha la firma de un rutinario convenio (sobre proyectos de distribución de agua potable) y habla. Luego de unas pocas palabras de salutación (exactamente 57) relacionadas con el escenario original pronuncia el ejemplo 1. El conflicto sectorial toma de modo público, entonces, una perspectiva diferente porque la instrucción es clara: las imágenes deberán ser leídas como golpistas, como rebeliones contra la democracia; es más, como imágenes golpistas recurrentes. De este modo, la Presidenta, se construye a sí misma en el discurso como la defensora de la democracia ante los golpistas. Fija la historia en dos líneas irreconciliables: pueblo y democracia vs. golpistas, militares, oligarcas. Ella es ahora la jefa de la democracia. No solamente eso, sino que:

3. *“Este último fin de semana largo nos tocó ver la contracara, lo que yo denomino los piquetes de la abundancia, los piquetes de los sectores de mayor rentabilidad.”* CFK, 25.4.08

La contracara de la línea que representa es la de los ricos. Con una referencia a un lugar interdiscursivo más cercano: el fenómeno de los piquetes y piqueteros que – en definitiva – simbolizan el desprestigio de Menem y la caída de De la Rúa. Frente a una nueva forma de corte de ruta, la debe ubicar en la vereda de enfrente, en la otra línea histórica: la atacan a ella. Menem y De la Rúa quedan así en la línea de los golpes para que ella pueda quedar en el campo de la democracia atacada, de los menos beneficiados, de los más perjudicados, de los que recuperaron algo durante su gobierno y el de su esposo.

4. *No porque ser rico esté mal, lo he dicho ya en reiteradas oportunidades, sino porque es necesario que, además de que haya muchos ricos, haya muy pocos pobres y casi nada de pobres.* CFK 31.3.08

No queremos afirmar que durante la coyuntura no aparezcan otros argumentos que los históricos del interdiscurso; por el contrario, estos aparecen de modo permanente. Lo interesante es discutir aquí, para nosotros, por qué no se limitó a ellos.

Esta reflexión nos surge porque, por ejemplo, en un acto público preparado días después en la Plaza de Mayo, emite, entre otras cosas:

5. *Parece que sólo he cometido un pecado: haber sido votada por la mayoría de los argentinos en elecciones libres, populares y democráticas.* (Aplausos).

Tal vez, además de ser votada, tenga otro pecado: el ser mujer, pero de los dos me siento orgullosa, de ser mujer, la primera que gobierna la República Argentina en nombre del voto popular. (Aplausos) Tal vez muchos que hablan de institucionalidad y de cultura democrática deberían practicarla, pero practicarla en las acciones concretas en lugar de los discursos. CFK, 1.4.08

En este caso elige la noción de pecado para llevar a un plano interdiscursivo que no es propio de medidas económicas como lo son las retenciones; para colmo no puede dejar de permanecer en estado de pecado porque no puede cambiar el momento del pasado en que fue consagrada presidente ni puede cambiar de sexo. Podría no haberse diferenciado de la ex presidente Isabel Perón – quien accedió a la presidencia desde la vicepresidencia por la muerte de su esposo - pero no parece ser merecedora de la línea histórica que reivindica. La condición de Presidente legítima no estaba en discusión, nadie había puesto en dudas la limpieza de las elecciones de octubre de 2007 ni su victoria. Su condición sexual no hace a las medidas económicas en discusión, que además fueron anunciadas por un ministro varón. Pero esto no es todo, ante protestas callejeras afirma:

6. Y, entonces, ¿de qué naturaleza es el conflicto para algunos sectores? De una naturaleza política. Pero no política por partido, política por modelo de país. También soy consciente de que parte de esas cacerolas que el otro día estaban en la calle, son nuestra política de derechos humanos, no tengo ninguna duda tampoco. (APLAUSOS) Bastaba ver las caras que había de algunos defensores y defensoras de los genocidas junto a otros dirigentes autodenominados revolucionarios que proclaman la reforma agraria. En fin, uno podía ver de todo. CFK 27.3.08

Nuevamente el problema no es discutir medidas económicas, impositivas o aduaneras, sino políticas, pero políticas que se legitiman por el juicio a los asesinos del gobierno militar instaurado en 1976, no a un modelo de país que sólo menciona también en referencia al pasado.

Incluso cuando se siente en la necesidad de atacar a los Medios – que, salvo honrosas excepciones, tomaron partido por la patronal cerealera en contra del gobierno – debe referirse a ese pasado:

7. Esta vez no han venido acompañados de tanques, esta vez han sido acompañados por algunos “generales” multimediáticos que además de apoyar el lock out al pueblo, han hecho lock out a la información, cambiando, tergiversando, mostrando una sola cara. CFK 1.4.2008

Es decir, los medios representan el golpe, no el modelo de país ni a un sector económico.

II. ¿Quiénes serían los convocados por estas referencias interdiscursivas? Al comienzo del conflicto los que se movilizaron en la semana santa de 1987 y/o estuvieron siempre contra las rebeliones carapintadas y las llamadas leyes del olvido, todos los opositores al golpe del 24 de marzo de 1976, al proceso, a la dictadura militar. Incluye, por supuesto, a los defensores de los derechos humanos.

Al cierre la cuestión es más complicada, pero podemos decir que a los peronistas, a los que les encantan que citen a Marx, a los que ya defienden a su gobierno, a los que les parece importante la ratificación parlamentaria de una medida. Sin tener ninguna encuesta que lo demuestre, la convocatoria del inicio de la coyuntura es muy amplia, la de cierre no lo es.

Aceptamos que los discursos están contruidos con trazas de otros discursos anteriores y aún que responden, refutan, etcétera. La pregunta que queremos hacernos es por el valor de la estrategia de la remisión a otros discursos. En efecto, si nos mantenemos estrictamente dentro del paradigma estructuralista son los textos son que se relacionan entre sí, no se trata el problema de qué sucede con hablante y oyentes, emisor y destinatarios d un discurso. Ya que ambos son constituidos como sujetos en y por el discurso mismo, en realidad quedan objetivados. Más allá de la imposibilidad de decir y/o de escuchar un primer discurso, lo que nos gustaría entender es el lugar de las remisiones al interdiscurso en el momento de realizar la intención comunicativa por parte del hablante y de interpretar ese mensaje por el destinatario.

En efecto, las caracterizaciones textuales del discurso político presentan infinidad de problemas, pero es fácil de caracterizar como práctica social: un personaje (considerado político) intenta persuadir a amplios conjuntos de la población, de sus destinatarios. El éxito del personaje se mide en adhesiones cuantificables de algún modo (votos, encuestas) pasa sí o a sus dichos y el éxito de un discurso o serie de discursos particular se puede calcular en tanto haya favorecido esa adhesión. Creemos que está claro que la posible adhesión a un político está fuera del alcance de la lingüística y del análisis del discurso, pero nos interesa la efectividad de las estrategias.

Consideramos que las apelaciones al interdiscurso son una estrategia, estrategia destinada, en este caso, a cumplir con la función del discurso político, lograr adhesiones. Sin duda, adhesiones que no espera lograr o que no cree fácil lograr discutiendo medidas económicas. Ahora bien, si como dijimos al analizar de modo breve el ejemplo 1., los hablantes deben recurrir al interdiscurso para comprender un texto inconsistente e incongruente, la construcción solamente teórica de interdiscurso no nos es suficiente. Para especular sobre la existencia de lo que “le falta” al discurso, a lo no dicho, pero recuperable a partir de una remisión a discursos anteriores, al interdiscurso, debemos construir hipótesis sobre si la parte invocada del interdiscurso en el discurso es la misma, coincide, o se conecta de algún modo con algo presente en los hablantes, en este caso, los destinatarios del DP.

En esta dirección es que podemos decir que los sucesos de semana santa de 1987 quedan reinterpretados en el discurso como un intento de golpe de estado tan brutal como el del 24 de marzo de 1976 y que las imágenes que le tocó ver a la presidenta – que poco después se aclararán – deben interpretarse de este modo. Para decirlo de otro modo, las remisiones al interdiscurso son instrucciones, pero queremos controlar si las instrucciones han sido exitosas, si la remisión al interdiscurso produjo lo buscado en los destinatarios y si fue interpretado como había pretendido el enunciador.

¿Podemos asegurar que la ecuación buscada con la invocación al interdiscurso: intento de golpe carapintada = Proceso = golpistas = imágenes de piquetes de la abundancia = piquetes del campo = intento de golpe = Proceso, se ha logrado?

Para afirmar que una estrategia de invocación al interdiscurso en el discurso político ha tenido éxito, no sólo alcanza con que un analista describa la operación discursiva, sino que

la instrucción debe ser entendida por los destinatarios, quienes deberán hacer las conexiones e inferencias esperadas. Para que puedan hacer esto, deben tener cierta información en la memoria, cierta representación de lo invocado, con determinado valor. Aunque no es fácil describir circuitos de memoria, debemos afirmar que esta búsqueda debería ser rápida, de modo de poder continuar con la comprensión del discurso: no podría estar alojada la representación en la memoria profunda. La mejor forma de asegurar que la representación esté activa es que se encuentre en la Agenda. Consideramos Agenda a los temas y tópicos que los Medios presentan cada día durante varios días. La Agenda, entonces, cambia y puede cambiar con el tiempo. El analista del discurso, sobre todo cuando analiza un discurso en particular, debe prestar especial atención a la Agenda. En la Argentina, al menos, suele haber periodos donde la inseguridad, la limpieza de la ciudad, la corrupción de los funcionarios, los precios de las vacaciones, los accidentes de tránsito, el costo de la educación, el acceso al crédito, etcétera, están presentes y periodos en los que están ausentes. Entendemos que la responsabilidad de la Agenda esta en los medios, más allá de quién o quiénes hayan generado o impulsado la aparición pública del o los tópicos. La Agenda, que cualquier analista puede controlar, nos otorga una muy buena pista acerca de qué representaciones están activas en la mayoría de la población.

En la coyuntura que estamos analizando los Medios no acompañaron a la Presidente. Perdió toda iniciativa discursiva. Los Medios no recogieron los temas o referencias interdiscursivas propuestas; por el contrario, las negaron, le disputaron con éxito el establecimiento de la Agenda.

Por otro lado, debemos tener en cuenta que esta coyuntura se dio a 53 años de los bombardeos a Plaza de Mayo, a 32 años del golpe del Videla & Co, a 21 años de la rebelión carapintada. Son muchos años para quienes no participaron de los hechos y no militan en determinados lugares, muchos años para tenerlos presentes como algo vivo; tal vez por no estar en la Agenda hayan ingresado al relato histórico – de hecho, así aparecen en los documentales mediáticos, manuales escolares, etcétera – y el relato histórico no es discurso político, no moviliza, no provoca cambios en creencias, conductas y actitudes. La presidenta se desespera:

8. Escuché, también invocaciones, por no decir insultos, a mi condición de mujer, ustedes saben no necesito explicarlo, pero eso siempre nos pasa a todas las mujeres, se puede ser Presidenta de la República, jardinera, médica, que si tienen que criticarte y sos mujer lo hacen por el género, no por si sos buena Presidenta, mala Presidenta, buena jardinera o mala jardinera, es casi una capitis diminutio el género, pero bueno dolió. Vi. también escrito, lo vi fotografiado en un diario un cartel que decía: “Kirchner montonero”, no fue eso lo que más me preocupó, han dicho otras cosas también del ex presidente. Debajo de eso decía: “Videla volvé”. Por favor, quiero que reflexionemos, no estoy hablando para el grito ni para el aplauso, quiero que reflexionemos. Pregunté y me pregunto todavía quién será el que pudo escribir eso, será una mujer, un hombre, un viejo, un joven, quién puede en la Argentina querer que Videla vuelva, quién puede quererlo. Lo vi fotografiado, en letras de molde. CFK 27.3.08

Pero los medios no la acompañan, la ridiculizan. Parte de la izquierda la ataca. La cita de Marx quedó fijada en una escena de grotesco.

Conclusiones

Hemos realizado un análisis necesariamente parcial de discurso político dentro de una coyuntura. El análisis nos permitió cuestionar la validez de la noción teórica de interdiscurso para el análisis de estrategias discursivas. Creemos haber mostrado que sin la incorporación de qué sucede en la mente de los destinatarios en el momento de recibir la instrucción resulta imposible establecer la validez de la estrategia. Esta noción puede ser útil si va acompañada, por ejemplo, de un análisis de la Agenda

BIBLIOGRAFÍA

- Barthes, Roland (1967) “Le discours de l’histoire” en *Essais Critiques IV*. Seuil, París
- Hodge, Robert y Kress, Gunther (1979) *Language as Ideology*. Routledge. Londres
- Hymes, Dell (1977) *Foundations on Sociolinguistics*. Tavistock Publications. Londres
- Foucault, Michel (1971) *El orden del discurso*. Tusquets, Barcelona, 1973
- Paiter, Alejandro y Menéndez, Salvio (1987) “El desplazamiento de un signo ideológico” en *Filología*, XX,1. Buenos Aires
- Raiter, Alejandro (1997) “Zapatista Discourse: What is new?” en *Common Sense* 21 (pp 18 - 30) Edimburgo
- Raiter, Alejandro y otros (2001) *Representaciones Sociales*. EUDEBA, Buenos Aires
- Raiter, Alejandro y Zullo, Julia (2004) *Sujetos de la lengua. Introducción a la lingüística del uso*. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires y Editorial Gedisa, Barcelona.
- Raiter, Alejandro & Julia Zullo: (2008) (editores) *La Caja de Pandora. La representación del mundo en los medios*. La Crujía, Buenos Aires. ISBN 978-987-601-062-7
- Raiter, Alejandro & Julia Zullo (1999) (2008) *Lingüística y política* (2da edición corregida y aumentada). Ediciones Biblos. Buenos Aires. ISBN 950-786-225-0
- Raiter, Alejandro (2003) *Lenguaje y Sentido Común*. Ediciones Biblos. Buenos Aires
- Raiter, Alejandro (2006) “Un mundo nuevo. La marcha zapatista y los derechos indígenas” en Melchora Romanos y otros (coordinadores) Homenaje a Ana María Barrenechea. Facultad de Filosofía y Letras – EUDEBA. Buenos Aires
- Reardeon, Kathleen (1981) *La persuasión en la comunicación*. Paidós, Barcelona, 1988
- Verón, Eliseo (1987) “La palabra adversativa” en *El discurso político. Lenguaje y acontecimientos*. Hachette. Buenos Aires